

Gente de campo

Patrimonios y dinámicas rurales en México

Esteban Barragán López
Editor

Volumen I



El Colegio de Michoacán

GENTE DE CAMPO
PATRIMONIOS Y DINÁMICAS RURALES EN MÉXICO

Esteban Barragán López
Editor

Volumen I



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

<i>Con los pies en la tierra</i> Esteban Barragán López	11
I. FORJAMIENTO Y TRAYECTORIAS DE LAS SOCIEDADES RURALES	
LA GENTE DE CAMPO EN EL PANORAMA HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DE MÉXICO	
<i>El mundo rural, diverso y cambiante</i> Patricia Arias	19
<i>La línea de color. Notas sobre la población negra en los espacios rurales y urbanos de la Nueva España</i> Antonio García de León	33
<i>Gente de campo en vías de urbanización</i> Luis González y González	45
II. DIVERSIDAD SOCIOCULTURAL EN EL CAMPO MEXICANO	
ÍNDIGENAS, RANCHEROS, EJIDATARIOS, BURGUESÍA RURAL, JORNALEROS E HIBRIDACIONES CULTURALES	
<i>Nuevo San Juan Parangaricutiro. De la comunidad tradicional a la comunidad de interés</i> Claudio Garibay Orozco	53
<i>La configuración histórica de las comunidades rancheras del noroeste de Chihuahua. Colonia y siglo XIX</i> Jane-Dale Lloyd	65
<i>Los tratos agrarios. Vía campesina de acceso a la tierra</i> Héctor M. Robles Berlanga	79
<i>Río Laja (1936-1970). Uno de los ejidos "rancheros" de Dolores Hidalgo</i> Manola Sepúlveda Garza	95

<i>“Los ricos y la plebe”. Vicisitudes de identidad, política y riqueza entre una burguesía rural marginal, 1942-2001</i>	107
Sergio Zendejas	
<i>Ser jornalero agrícola hoy</i>	135
J. Luis Seefóo Luján	
<i>Afrodescendientes, indígenas, y mestizos, registros y olvidos. El caso de la Costa Chica de Guerrero</i>	161
Haydée Quiroz Malca	
<i>Sobrevivir en el desierto. El proceso de desertificación en el altiplano potosino</i>	183
Isabel Mora Ledesma y Javier Maisterrena Zubirán	

III. EXPRESIONES CULTURALES DE LA GENTE DE CAMPO

NARRATIVAS, CORRIDOS, ARTE ESCÉNICO, MANUFACTURAS, FOTOGRAFÍA Y VIDA COTIDIANA

<i>Siluetas campesinas en la narrativa rural mexicana del siglo XX</i>	205
Herón Pérez Martínez	
<i>Los refugios rancheros y la marginalización del corrido. Notas de historia cultural mexicana</i>	221
Guillermo E. Hernández	
<i>La representación de la “gente de campo”. Un estudio del poder en la mirada escénica</i>	239
Antonio Prieto Stambaugh	
<i>Artesanías del campo</i>	259
Sol Rubín de la Borbolla	
<i>Indígenas y campesinos en las imágenes de dos acervos históricos mexicanos. El Instituto Nacional Indigenista y el Archivo General Agrario</i>	265
Teresa Rojas Rabiela e Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba	
<i>El Sistema de Consulta del Archivo General Agrario de México. Una nueva herramienta para la historia agraria</i>	271
Laura Ruiz Mondragón	

Volumen II

IV. RURALIDADES EMERGENTES

MUDANZAS DEL IMAGINARIO RURAL Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN

<i>¿Sigue siendo católica la gente del campo? Las transformaciones de las identidades religiosas en las sociedades rurales</i>	285
Miguel Jesús Hernández Madrid	

<i>Recursos naturales, pueblos indígenas y negros. Derechos y conflictos</i> Willem Assies	297
<i>¿Por qué necesitamos el campo? La ruralidad y el bienestar social</i> John Gledhill	319
<i>Ruralidad reemergente. Estrategias de vida, producción y agrotecnología en un asentamiento de reforma agraria en el nordeste brasileño</i> Elena Calvo González	343
<i>La integración de una zona rural jalisciense a través de la política social</i> Diego Juárez Bolaños	357

V. PATRIMONIOS CULTURALES FRENTE A EXPECTATIVAS URBANAS DEL MEDIO Y LOS PRODUCTOS RURALES

TERRITORIOS RURALES Y PROCESOS DE CERTIFICACIÓN DE MANUFACTURAS

<i>Los cultivadores del Lerma en tiempos de globalidad</i> Brigitte Boehm Schoendube	371
<i>La planeación de “centros turísticos sustentables”. ¿Estrategia prometedora para impulsar el desarrollo rural o ilusión sin perspectiva? El ejemplo de Bahías de Huatulco, Oaxaca</i> Ludger Brenner	397
<i>Entre autonomía y patrimonialización de los territorios rurales del Distrito Federal</i> Thierry Linck	431
<i>El comercio justo. ¿Víctima de su éxito?</i> María Cristina Renard	443
<i>Protección de indicaciones geográficas. Estrategia para el mejoramiento de los hombres de campo</i> Theodore Schultz Hoefflich	459
<i>Experiencia de un encuentro inesperado. La apropiación de una propuesta tecnológica para la producción artesanal con certificación de origen y calidad del Queso Cotija</i> Patricia Chombo Morales	481
<i>El mercado solidario. Reglas de juego y certificación de valores simbólicos</i> Alma Amalia González Cabañas	501

VI. PERSPECTIVAS PARA EL CAMPO Y SU GENTE

CAMBIOS EN LAS SOCIEDADES RURALES Y SUS ENTORNOS MEDIOAMBIENTALES FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

<i>Globalización y seguridad alimentaria en México</i> Luis L. Esparza	517
---	-----

<i>Reorquestar las disciplinas. Una interpretación socioecológica del mundo rural</i> Víctor M. Toledo	535
<i>Las nuevas ruralidades. Forjando alternativas viables frente a la globalización</i> David Barkin	553
SESIÓN PLENARIA. LA GENTE DE CAMPO ENTRE ALTERNATIVAS, POLÉMICAS Y ENFOQUES ACADÉMICOS	
<i>Empoderamiento de la cultura del maíz. Una alternativa</i> David Barkin	575
<i>Los elementos no materiales del patrimonio rural</i> Thierry Linck	577
<i>Gente de campo, cuestiones polémicas</i> Brigitte Boehm Schoendube	581
<i>De la diversidad a la universalidad</i> Cynthia Hewitt	587
<i>La nueva ruralidad requiere investigación interdisciplinaria, interinstitucional e internacional</i> Víctor M. Toledo	589
ÍNDICE ONOMÁSTICO	591
ÍNDICE TOPONÍMICO	599

SER JORNALERO AGRÍCOLA HOY

J. Luis Seefoó Luján*

PRESENTACIÓN¹

De la anunciada reconversión industrial acompañada de una agricultura moderna con múltiples relaciones internacionales se esperaban significativos cambios, como la incorporación de los jornaleros agrícolas al trabajo manufacturero y su mayor participación en el reparto del ingreso nacional. Al paso de los años miramos la campiña del valle de Zamora y de otros valles y nos damos cuenta de que la reducción de la superficie fresera o tabaquera, la importación de alta fructuosa o la introducción de algunas máquinas y herramientas, han arruinado a muchos medianos y pequeños productores y han dejado sin empleo a cientos de peones del campo. Ahora, si platicamos más “en corto” con estos jornaleros agrícolas nos enteraremos de que hoy toda su familia trabaja en el surco pero su mesa no está mejor abastecida que otros años. Por supuesto, estos hombres, mujeres y niños, nunca han dependido de un solo cultivo y su calificación laboral no se restringe a la agricultura, sólo que ahora es más angustiante moverse de un empleo a otro y de una región a otra. En su peregrinar del altiplano a la costa, de la “sacadera” de papa al corte de uvas rebasando los límites invisibles de las municipalidades, los peones han procesado experiencias y saberes y la “universidad de la vida” los ha certificado como profesionales poliocupacionales. Quizá estos peones del campo inspiraron la integración de la “naranja mecánica”, aquel equipo holandés donde cada futbolista podía jugar cualquier posición.

El documento que presento examina estos fenómenos a través de dos ideas: “la segmentación de los mercados de trabajo rurales y las experiencias próximas”. La primera retomada de M. Piore por algunos académicos mexicanos (Lara, Barrón) para explicar cómo y por qué existe la discriminación étnica, generacional y de género en los campos de trabajo agrícola; la segunda es una aportación de Davis Hume reformulada por Jon Elster y que me parece sencilla y aguda para pensar ¿por qué los jornaleros encuentran bondadosas las labores hortícolas en Zamora?

Las interrogantes guía de este estudio son las siguientes:

a) ¿Cómo sortean los jornaleros michoacanos las vicisitudes de un mercado de trabajo agrícola cambiante? y,

* Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán

1. En la transcripción bibliográfica participó Esperanza Hernández Ortiz, clasificadora de la biblioteca “Luis González y González”; en el trabajo de campo Héctor Hernández Soria, investigador auxiliar.

b) ¿de qué manera las experiencias próximas (de trabajo y de vida en zonas empobrecidas) influyen en estos jornaleros para que acepten adversas condiciones ocupacionales en los cultivos hortofrutícolas?

Los objetivos de la investigación documental y de campo² son dos: a) describir procesos de segmentación-flexibilidad de mercados laborales agrícolas; y, b) explicar el “Norte chiquito” como una noción jornalera zamorana que encarna las virtudes de un mercado de trabajo hortofrutícola comparado con las pauperizadas condiciones laborales de la agricultura temporalera circundante al valle de Zamora.

MIRADAS CONCEPTUALES PARA EL ESTUDIO DE LOS MERCADOS DE TRABAJO AGRÍCOLA

¿Jornalero, peón, campesino? Tres nombres distintos para un complicado asalariado agrícola

A los jornaleros se les encuentra en cualquier latitud, altitud, clima; vienen en diferentes ropajes, son de varias edades y tamaños, hablan distintas lenguas, pero todos, todos, se distinguen por ser rendidores en el trabajo. Su rasgo esencial es que para vivir deben vender su fuerza de trabajo en la agricultura y en otras actividades marginales (la construcción, venta ambulante) y no tienen asegurado el empleo en el lugar de residencia.

Por otra parte, el interés por su estudio ha venido a menos y son unas cuantas docenas de investigadores –reliquias del pasado– quienes todavía los observan y escriben sobre ellos. Pero como dice Jorge Ocampo, estos seres tratan de hacerse visibles:

A fuerza de crecer en número, en regiones y en generación de riquezas, los jornaleros se obstinan en hacerse visibles. Articulan una serie de estrategias de vida y trabajo, donde se mezclan las formas organizativas familiares y comunitarias, la producción campesina complementada con los ingresos de los jornales, la presencia indiscutible de las mujeres trabajadoras, la ilegal e indignante actividad subasalariada de los niños sucios en los surcos. La presencia de estos invisibles se concreta en gran cantidad de productos y servicios: no hay agroindustria sin jornaleros; no hay producto agrícola donde esta actividad no se haga presente; no hay comida si no hay migración (Ocampo *et al.*, 2002: 1).

En la normatividad mexicana se hace mención de este tipo de trabajadores y se les enuncia de varias maneras; por ejemplo, en la Constitución Política se les llama jornaleros (artículo 123) y campesinos (artículo 27). Luego en leyes reglamentarias de esos artículos aparecen como trabajadores de campo (ley federal del trabajo que excluye a los trabajadores industriales del campo) y la ley de seguro social los reconoce como estacionales de campo (IMSS, artículo 18). Luego, la ley agraria los presenta como trabajadores rurales, pero en esta noción incluye a todas las categorías de campesinos. Y, por último, el artículo 2 del Reglamento de la Procuraduría Agraria incluye como jornaleros agrícolas sólo a los individuos que trabajan en la agricultura, pero deja fuera a los que laboran en tierras ganaderas,

2. Técnicas aplicadas: 1) Revisión bibliográfica y documental de congresos y seminarios sobre jornaleros realizados en los últimos cinco años; 2) entrevistas a profundidad a jornaleros agrícolas de Zamora, Michoacán, realizadas entre 1999 y 2001 para ilustrar las transformaciones más relevantes del mercado de trabajo agrícola a través de sus cursos de vida.

forestales, mixtas y agroindustrias (Chávez, 1999: 126). Para María Rita Chávez son trabajadores del campo aquellos que prestan un servicio personal de base o por temporadas en las actividades agrícolas, ganaderas, forestales, mixtas o en las agroindustrias rurales, subordinados a un patrón, mediante el pago de un salario (Chávez, 1999: 126).

¿Mangos frescos en navidad?

Un cliente ordinario pero no tan común ni tan corriente entra a un supermercado de puerta automática y después de superar la tentación de los artículos que menos necesita llega a la sección de frutas y hortalizas donde halla, además de los indispensables chiles y jitomates, el kiwi de Nueva Zelanda cultivado en la costa sur de Nayarit o las fresas de California, cosechadas en Zamora. Ese cliente puede encontrar mangos en otoño o navidad procedentes de América del sur ya que Brasil está al revés: cuando acá experimentamos los frescos principios decembrinos, allá están en verano. En “otros tiempos” encontrábamos frutas justo en la temporada, no antes ni después. La intermediación comercial y el transitar de capitales nómadas han abierto nichos particulares dónde cultivar jitomate o mango “fuera de estación” y de esa manera abastecer a una parte de la demanda dispuesta a pagar sobrepagos por gozar de un fruto prohibido... para el salario mínimo.

La agricultura se inserta en un nuevo orden internacional caracterizado por una extrema polarización: en algunos países o en una misma entidad las imágenes de la sequía y desigualdad social, se imprimen en los rostros de niños y ancianos que mueren de hambre, mientras que en otros se dilapida agua, fertilizantes y mano de obra en cultivar productos especializados. En un mismo espacio geográfico, sólo separadas por el desnivel de la parcela y los caminos, unas personas trotan para “quemar” la grasa excesiva y bajar el peso de su cuerpo mientras que otras doblan la espalda en el surco para ganar un salario en una mañana cualquiera por la ribera sur del río Duero en Zamora.

La humanidad ha llegado a tener excedentes necesarios para alimentar a toda la población del planeta, y tiene millones de personas con hambre.³ La capacidad de producción es enorme pero la naturaleza del mercado y del consumo mundial no permiten que haya una distribución equilibrada de los alimentos (Chossudovsky, 1993: 19, citado por Lara, 1997: 86).

El actual sistema agroalimentario mundial impone a la agricultura objetivos diversos, complejos y a veces encontrados, como son la búsqueda de calidad, la administración y reproducción de los recursos naturales, la protección del medio ambiente y de la salud (Lara, 1997: 86). En esa orientación se induce el consumo de productos biológicos, exentos de plaguicidas y fertilizantes sintéticos, y se presiona por una nueva agricultura que preserve los recursos naturales. Esto, sin embargo, es en gran medida una demanda “fabricada” por las empresas agroalimentarias globales que promueven –entre las capas de altos ingresos de la población mundial– una “dieta posmoderna” compuesta de productos frescos y naturales, de bajo contenido graso, buena calidad y fácil. Además, crean modas para el consumo de productos hortofrutícolas de “contra estación” (exóticos o de lujo), por sus nuevas

3. Como paradojas de la desigualdad, leímos esta nota: Lesotho, Malawi, Swazilandia, Zambia, Zimbawe y Mozambique, amenazadas de hambruna por extrema sequía, epidemias y mala administración –explica la FAO– se negaron a recibir ayuda del Programa Mundial de Alimentos (PMA) por contener maíz transgénico. Finalmente sólo Zambia no aceptó la ayuda alimentaria norteamericana y Zimbawe y Mozambique condicionaron la recepción a ser molido el grano en sus propias instalaciones. Ríbero Silvia, “Alimentando al mundo ¡a fuerzas!”, *La Jornada*, 30 de septiembre de 2002, p. 15.

características y presentación (vegetales “baby”, precongelados, ensaladas preparadas, empacados a mano, etc.), o porque se trata de insumos para comidas “étnicas”, orientales, latinoamericanas y otras, que están de moda en el primer mundo.

La compra de este tipo de bienes no se superpone a los categorizados como masivos (maíz, trigo, arroz), sino que crea una compleja segmentación en el mercado pues crece el consumo de artículos de lujo entre las clases altas y medias y, al mismo tiempo, por el nuevo tipo de vida urbana, esos grupos sociales también recurren usualmente a las comidas preparadas industrialmente (enlatado, congelado, restaurantes *fast food*, precocido, etc.). Así, más que una oposición de productos exclusivos para las clases altas y productos masivos para las clases medias o bajas, el actual patrón alimenticio urbano combina bienes diferenciados y masivos (Lara, 1997: 87).

Así, bajo un esquema convenenciero de “ventajas comparativas”, los países desarrollados imponen un nuevo orden alimentario controlando la producción mecanizada de granos en tanto que los países no desarrollados se insertan en el mercado internacional como proveedores de artículos de lujo (o “banales”) y de contraestación, que requieren grandes volúmenes de mano de obra. Estos países, tradicionalmente agrarios, productores de alimentos y de materias primas, con una amplia población campesina que vivía básicamente de la tierra, se han convertido ahora en grandes importadoras de alimentos básicos para satisfacer las necesidades de una creciente población desempleada o subempleada. La segmentación del mercado alimentario en bienes masivos y de lujo, y la dependencia alimentaria de los países pobres frente a los ricos es parte indisoluble (y perversa) del nuevo orden alimentario mundial (Lara, 1997: 88-89).

Según Peter Rosset, esto en parte es consecuencia de la política agraria estadounidense definida hace 30 años cuando los poderosos del país vecino acordaron que la producción de granos básicos sería uno de los puntos clave para mantener su hegemonía económica. En 1973 un grupo cúpula de Estados Unidos se reunió con Nixon para discutir en qué productos debía destacar el país para no perder su primacía. Los líderes acordaron concentrarse en tres mercancías: armas, patentes y granos básicos. En este último rubro Estados Unidos posee prácticamente los suelos más fértiles del mundo y la maquinaria agrícola más poderosa. A partir de estas discusiones, se reformularon las políticas del sector agropecuario para promover la exportación y capturar el mercado de otros países para las empresas comercializadoras estadounidenses. Cargill y Archers Daniels Midland (ADM) controlan más de la mitad del comercio mundial de granos (Entrevista con Peter Rosset *La Jornada*, 22 de septiembre de 2002).

Estados Unidos aumentó su producción cerealera y al mismo tiempo su cuadro alimenticio básico incorporó más vegetales frescos, por ejemplo, entre 1966 y 1968 el consumo *per capita* de brócoli pasó de 139 gramos (g) a 1 627 g entre 1986-1988. En este mismo periodo la coliflor pasó de 418 a 1 162 g y los tomates de 4.84 kg a 6.83 kg. El consumo de hortalizas, en kilogramos, es relevante en otros países: España, 251 entre 1985-1989; Canadá, 119; Japón de 148; EU de 120. Y ese renglón de la canasta básica es bajo en México: 62.4 kg. Otro dato significativo es que Alemania, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón y Canadá concentran 54% de las importaciones mundiales de hortalizas (Gómez Cruz; 1991, citado por Lara, 1997: 89), mientras que Alemania, Suiza y Estados Unidos son los principales consumidores mundiales de plantas y flores.

Independientemente de la cuestión del origen y el carácter de la crisis, los enfoques coinciden en señalar procesos de reestructuración productiva seguidos para enfrentar esa crisis. El eje de esa rees-

tructuración es la segmentación en el mercado de productos, resultado del nuevo orden internacional, y de las nuevas funciones de la agricultura. De un lado, se mantiene la demanda de alimentos de consumo interno y de materias primas para la industria nacional, o para las transnacionales dedicadas al procesamiento de productos; y, de otro lado, se genera una demanda de nuevos artículos, diferenciados, sanos y de gran calidad. Y para sustentar esto se desarrollan modernas tecnologías que eleven la productividad conservando, además, el medio ambiente y la salud (Byé y Fonte, 1995, citados por Lara, 1997: 105).

En México, la reestructuración neoliberal de la agricultura se centra en tres objetivos: uno, fomentar la exportación de productos no tradicionales (flores, frutas y hortalizas); dos, impulsar su capitalización con recursos locales que sean atractivos para el capital extranjero; y, tres, impulsar la competitividad internacional complementando la oferta interna de bienes alimentarios con la importación. Estas políticas consideran más rentable producir flores, frutas y hortalizas, y comprar granos básicos (maíz).

En el marco de esa política algunos agricultores incorporan nuevas tecnologías ahorradoras de energía y de agua, como la labranza cero, el riego por goteo, la plasticultura (Frexport, Zamora en 1991-1992), los abonos verdes, el uso de fertilizantes y plaguicidas naturales, pero este balance no es sólo de índole técnica sino social, ya que se realiza tomando en cuenta las oportunidades locales y las ventajas que ofrecen los campesinos, con potencial productivo, a los que puede delegarse la parte de los procesos más intensivos en mano de obra, a través de formas asociativas o de agricultura a contrato. De la misma manera, puede recurrirse a un sector de trabajadores agrícolas, entre los cuales existe una presencia femenina significativa, contratada como mano de obra temporal, para que cumpla con habilidad y a bajo costo numerosas tareas, garantizando así una mayor calidad del producto. La reestructuración de la agricultura no se encamina hacia una diversificada producción de gran calidad que en pequeños lotes se fabrique solamente con tecnologías modernas (posfordista), más bien combina diferentes tipos de tecnología con trabajo manual, y distintas formas de organización del trabajo que apuntan hacia una flexibilidad productiva (Lara, 1997: 105, 110, 111).

Cinco elementos esenciales caracterizan la flexibilidad: 1) diversificación productiva para redireccionar una parte de la oferta hacia exportación no-tradicional; 2) reorientación de la producción hacia nuevos mercados incluyendo el mercado nacional; 3) incorporación de tecnologías ahorradoras de agua y de energía; 4) la descentralización de las estructuras de las empresas hacia formas de operación más flexibles que posibiliten movilidad en torno a regiones especializadas en cierto tipo de productos, y su dispersión geográfica por nuevas regiones del país; y 5) la puesta en marcha de nuevas formas de organización del trabajo, que impactan el mercado de trabajo rural, y que adapten o refuncionalicen formas antiguas o tradicionales (Lara, 1997: 111-112).

En resumen, la flexibilidad productiva en la agricultura mexicana consiste en una selección de elementos y de formas de organización diferentes, que si bien suponen la incorporación novedosa en métodos de producción, y nuevas formas de organizar el trabajo, como sucede en la industria, adopta ciertas modalidades que nos hacen pensar que no se trata de innovaciones tendentes a mejorar los métodos de producción masiva, de tal manera que pudiéramos hablar de un modelo "neofordista". Tampoco se puede concluir que la reestructuración de las empresas agroexportadoras apunte hacia la hegemonía de una agricultura de tipo posfordista, que significaría la incorporación de tecnología de punta y una organización del trabajo más humana y eficiente (Lara, 1997: 118-119). Tal reestructu-

ración del sector agroexportador ha dado nacimiento a una nueva agricultura flexible, que se ubica en el nuevo orden internacional, mediante formas arbitrarias y excluyentes que segmentan el mercado de trabajo a costa de los trabajadores, en particular a las mujeres, los niños y los indígenas (Lara, 1997: 118-119).

En el mercado todos son iguales pero unos "más iguales que otros"

Hace quince años, en el marco del coloquio "Las Sociedades Rurales Hoy" el mercado de trabajo agrícola se discutía dentro del debate campesinista-descampesinista. De entonces a la fecha han ocurrido cambios importantes tanto en los enfoques como en la reducción de los académicos interesados en los campesinos y jornaleros. Siguiendo a Sara Lara, una de las más perseverantes "jornaleras", se registran momentos más o menos definidos según el objeto central de estudio: a) la estructura agraria y de los sectores y clases que la componen (Stavenhagen, Gutelman, Pozas y Horcacitas, Bartra y CDIA); b) el proletariado rural (Paré, Aguirre Beltrán y Grammont); c) los estudios dieron "visibilidad" al trabajo de las mujeres (Arizpe y Aranda, Deere y León, León, Rooner, Roldán); e) los esfuerzos por estimar el empleo rural (Pedrero y Ambriz); y d) el mercado de trabajo rural con el ya clásico libro de Astorga, la *Mercancía humana* (1982) y diez años después las investigaciones de Barrón (1993) sobre segmentación y flexibilidad que ha formado escuela.

La segmentación del mercado de trabajo rural, apoyada en la teoría del mercado dual (Michael Piore, 1971), se basa en el supuesto de los mercados primarios y secundarios escindidos históricamente por condiciones institucionales donde la transferencia de uno a otro es restringida. El mercado laboral se divide en dos segmentos: uno, el primario donde se agrupan los empleos mejor pagados, estables, interesantes y los trabajadores más privilegiados y que gozan de algunas prestaciones sociales básicas; y, dos, el secundario que se caracteriza por los elementos opuestos, comprende a todos los grupos en desventaja o "marginados": las mujeres, los jóvenes, los inmigrantes, indígenas, así como los empleos peor pagados e inestables, de tal manera que se conforma por los sectores más débiles políticamente (Grammont y Lara, 2000: 124).

Y en esta dicotomía del mercantil los factores institucionales e históricos (tecnología, estructura ocupacional, costumbres y composición de la fuerza laboral) tienen un peso decisivo de tal suerte que la movilidad de los trabajadores dentro de los mercados es muy limitada, y más aún para los trabajadores del segmento secundario que se desenvuelven con más ataduras. Una particularidad de este juego de demanda y oferta es que la escolaridad y el adiestramiento, elementos singulares del capital humano en su versión neoclásica, tienen escasa influencia sobre los sueldos y los puestos de trabajo. De tal suerte que la puerta de acceso al mercado primario usualmente se abre en sentido contrario y la escasez de mejores trabajos hace que el curso ocupacional sea parecido al juego de *serpientes y escaleras* en una variante singular: cuando estos hombres y mujeres "tiran los dados" es más frecuente que se deslicen hacia abajo sobre el dorso del reptil.

En el mercado de trabajo rural encontramos, en efecto, una dicotomía entre grupos de trabajadores, clasificados como calificados, que ocupan los mejores puestos y cuentan con mejores condiciones de trabajo y empleo, frente a aquellos que serían típicamente clasificados en el segmento secundario. Sin embargo, "el mercado de trabajo rural ofrece un abanico de situaciones complejas que dificultan la aplicación mecánica del enfoque dual". Por ejemplo, las modernas empresas expor-

tadoras de hortalizas en México privilegian la contratación de mano de obra femenina local para tareas de selección y empaque de productos, en tanto que ocupan mano de obra indígena y migrante para tareas del campo en los peores empleos (Grammont y Lara, 2000: 125).

Lara Flores, en su primigenia hipótesis para explicar la presencia creciente de mujeres en la agricultura, relacionaba el incremento de la mano de obra femenina con la intensificación de los cultivos de exportación y la preferencia de los empleadores por la habilidad femenina. Sin embargo, a partir de sus observaciones de campo en Europa y en América Latina, redireccionó su objeto de investigación pasando del estudio de la organización de los procesos de trabajo al análisis del mercado de trabajo rural, mercado donde se expresan las asimetrías de clase, género, generación y etnia que caracterizan a toda la sociedad.

Nuestra autora, observando la segmentación con “otros ojos” considera importante conocer las necesidades particulares de cada empresa y examinar la flexibilidad mediante el estudio de la dinámica empresarial (formas de acceso a la tierra, diversificación de cultivos, combinación de tecnologías nuevas y tradicionales, movilidad geográfica y novedosas formas de gestión laboral) sin recurrir a conocer con detalle la superficie, el patrón de cultivos y tipos de crédito, etc. (Lara, 2000: 179). Y es en estos nudos donde Lara difiere de Piore y Barrón:

Por modernas que sean las empresas, y a pesar de que la mayor parte de su producción se dirija a la exportación, aún si mantienen un fuerte división del trabajo en los procesos productivos, me parece difícil considerar que se trata de mercados primarios, en el sentido que lo hace Piore en su teoría del mercado dual y que retoma Antonieta Barrón, 1993 y 1997. [] Tampoco se puede decir que estas empresas conformen mercados con puestos de trabajo relativamente estables, buenas condiciones laborales y salariales, equidad y estabilidad en el empleo, propias de los mercados primarios (Lara, 2000: 180-181).

La discusión continúa ampliando el horizonte para atisbar esos dinámicos fenómenos. La corriente segmentacionista aparece como una variante de la teoría institucional aportando la noción de *estratos*. Así supone que al interior de cada segmento puede existir poca movilidad “por falta de información y calificaciones, pero principalmente por el tipo de actitudes respecto al trabajo” (De la Garza, 1996: 53). Algunos trabajos posteriores de Michael Piore forman parte de esta corriente que plantea la existencia de dos estratos al interior de los mercados primarios: en el superior se ubican los profesionistas y gerentes, en donde el nivel educativo es fundamental para su movilidad y se tienen más posibilidades de desarrollar creatividad e iniciativa. En cambio, el nivel inferior corresponde a trabajos calificados pero taylorizados y, por lo tanto, con pocas posibilidades de creatividad (De la Garza, 1996).

En el mercado de trabajo rural creado en torno de la agroexportación mexicana podría identificarse un estrato superior escindido sexualmente: los hombres ocupan los puestos calificados (ingenieros, técnicos, mecánicos, tractoristas), mientras que las mujeres, aun calificadas, no son reconocidas como tales, y son asignadas a trabajos taylorizados dentro de los empaques y agroindustrias. Sin embargo, en las empresas florícolas del Estado de México las mujeres se ocupan de tareas centrales (corte, manejo de flores en los invernaderos, selección y empaque), en la producción de rosas y otras flores de invernadero y constituyen un segmento relativamente estable, de tiempo completo, gozan de prestaciones sociales, estímulos a la productividad, pero sus condiciones de empleo son siempre peores que las de los hombres (Grammont y Lara, 2000: 126).

Renglones adelante haré referencia a algunos estudios de caso realizados desde perspectivas de segmentación (Muñoz, 1997; Mena, 1998; Sifuentes, 1997, Barrón, Barrón y Hernández, Rivera, etcétera).

CARACTERIZACIÓN DE ZONAS DE ATRACCIÓN

Horticultura y generación de empleo

No se sabe con exactitud cuántos jornaleros agrícolas hay en México pero las cifras censales dan una idea de su magnitud. Para el año 2000 había 2 654 389 jornaleros, de los que 8.7% eran mujeres. Los jornaleros absolutos constituyen un núcleo de población que ha crecido poco entre 1990 y 2000. En diez años la población jornalera absoluta creció en 144 110 personas, de las cuales 70% fueron mujeres, es decir las féminas se incrementaron en 99 492 y los hombres jornaleros en 44 618 personas. Lo que resulta interesante destacar es que a pesar del poco crecimiento de esta población, el mayor incremento se da entre la población femenina, ya que ésta representó 70% de los nuevos empleos. El Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas estima que la población jornalera migrante en el año 2001 tuvo un incremento de 760 650 personas asociadas a 146 279 familias, considerando un tamaño medio de 5.2 individuos por familia (Barrón y Hernández, 2002: 38). Los trabajadores asalariados no han crecido mucho en las dos últimas décadas censales: 1990, 2 363 830 (2.3 millones), y en 2000, 2 365 184 (2.3 millones) (Barrón y Hernández, 2002: 38).

Y dentro de los migrantes, la población indígena participa con una elevada proporción. De acuerdo con información del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, en 1997 existían 1 040 288 familias jornaleras en todo el país; de ellas unas 405 712 eran migrantes, es decir, 39 de cada cien familias estaban en constante movimiento entre las diferentes zonas de atracción y de origen. De esta población, 121 714 familias son indígenas, esto es tres de cada diez familias transitan de un sitio a otro buscando trabajo (Canabal, 2002: 4).

En efecto, polos de desarrollo agrícola propician una creciente movilidad demográfica de los jornaleros provenientes de las regiones atrasadas, ya que demandan una extraordinaria cantidad de fuerza de trabajo eventual que supera la capacidad de oferta en el mercado de trabajo de sus propias regiones (Muñoz, 1997: 141).

Una característica de las verduras y frutas es que necesitan trabajo vivo en todas las labores, a diferencia de los granos como el trigo donde desde la preparación del suelo hasta la cosecha (trilla) se han mecanizado. Al respecto escribió A. Barrón: “Si bien, frutas y hortalizas no representan una proporción importante de la superficie cosechada total, desde el punto de vista de la absorción de fuerza de trabajo, superan con mucho cualquier cultivo debido a sus características físicas pues deben ser cosechadas, transportadas, seleccionadas y empacadas en un tiempo muy corto, conservando su frescura y calidad” (Barrón, 1997: 39-40).

En los cultivos hortofrutícolas la superficie cosechada pasó de 276.8 mil hectáreas en 1970 a casi 500 mil en 1985. En el ciclo 1988-1989, ésta ascendió a 700 000 hectáreas que representaron 3.5% de la superficie cosechada total, incluyendo hortalizas populares como papa, zanahoria, ejotes,

rabanitos, acelgas, etc. Entre 1985 y 1991, la superficie cosechada de hortalizas creció a una tasa de 3.18% (Barrón, 1997: 38).

El auge de los cultivos hortofrutícolas se relaciona en gran medida con la expansión de las exportaciones hacia Estados Unidos (Barrón, 1993; Rendon, 1976), así como en la recomposición de las pautas de consumo en los centros urbanos y el aumento en la demanda nacional de estos productos (Sifuentes, 1997: 66).

Zonas de demanda

Baja California

Dedica 287 mil hectáreas, 4.1% de su superficie territorial, a la agricultura. Sus tres principales zonas agrícolas son el valle de Mexicali, costa del Pacífico (valles de San Quintín, San Vicente y Maneadero) y, la tercera, llamada zona Central (valles de la Trinidad, Ojos Negros y de Guadalupe. Estos valles bajacalifornianos están inmersos en las nuevas tendencias de reestructuración productiva y modelos flexibles que buscan una mayor competitividad en el mercado internacional, mediante estrategias de diversificación de la producción y mejoría en la calidad y presentación de los productos. Tales procesos empujan hacia una especialización geográfica (tomate y cebollín) y se convierten en imanes de corrientes migratorias (Mena, 1999).

Según datos de la SAGAR en 1999 las hortalizas representaron 65% del valor de la producción agrícola del estado, 14% de la superficie cosechada y generaron el mayor porcentaje de jornales. En Mexicali, la principal hortaliza es el cebollín del que en otoño-invierno 1999-2000 se programaron 4 874 hectáreas.

Es un mercado laboral segmentado compuesto por más de quince mil trabajadores agrícolas, donde participa una fuerza de trabajo asentada (nativa e inmigrante) dedicada al levantamiento de las cosechas hortícolas, también una fuerza de trabajo migrante pequeña de origen indígena, que viene a cultivos especializados (provenientes de Oaxaca, Guerrero y Veracruz) y una fuerza de trabajo migrante (mestiza), sumamente pequeña que trabaja el poco algodón que se cosecha en forma manual. Los estados de procedencia son Sinaloa, Sonora, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas (Mena, 1999: 9).

Se observa una diferenciación en las actividades laborales agrícolas, por ejemplo, los trabajadores asentados nativos trabajan fundamentalmente en los empaques realizando diversas actividades, desde empacadores, cargadores, transportistas, hasta supervisores y pagadores, donde obtienen los mejores ingresos; los asentados inmigrantes por su parte, laboran principalmente en el levantamiento directo de las cosechas, junto con sus familias y los migrantes indígenas en las cosechas de cultivos especiales o exóticos, por temporadas, mientras que los migrantes mestizos laboran en los cultivos tradicionales, como el algodón, estos dos últimos, bajo condiciones más difíciles y con ingresos inferiores (Mena, 1999: 10). Es posible que la "confianza" sea una cualidad importante en la asignación de puestos y en las percepciones. Mi experiencia en Zamora indica que no puede el agricultor comisionar el riego ni la dirección de la siembra a cualquier persona, debe ser alguien de "confianza", una persona que no falte al trabajo y que pueda tomar decisiones con frecuencia sin consultar al patrón (p.e. si se avecina una helada aplicar una lámina mayor de agua).

Los trabajadores foráneos son traídos principalmente de los campos hortícolas de Sinaloa, mediante promesas de trabajo, “enganches”, pagos de viajes y otras prestaciones. Desde entonces, todos los años llegan por temporadas aproximadamente 30 000 trabajadores indígenas oaxaqueños de origen mixteco zapoteco y triqui. Por lo visto, tanto en el noroeste como en Zamora o en Nayarit, se ejerce cierta manipulación en las diferencias étnicas, como observa Emma Sifuentes en la campaña nayarita: “la competencia de los trabajadores locales con los migrantes es uno de los elementos que influyen en la segmentación de los mercados rurales de fuerza de trabajo; éstos se ocupan de las actividades más agotadoras y peor pagadas, en tanto que los locales de aquellas que requieren menos esfuerzo y son relativamente mejor pagadas” (Sifuentes, 1997: 66).

Los estudiosos han descubierto que en la multicausalidad de la migración y empleo femeninos intervienen complejas variables culturales, religiosas, económicas, etc., pero en estos dolorosos movimientos poblacionales desde el sur-sureste de México hacia el “Dorado” las motivaciones tienen que ver con la subsistencia. Gema López escribe:

La entrada masiva de mujeres y niños de ambos sexos en el campo con relaciones salariales, se explica por dos factores decisivos: la crisis económica que obliga a trabajar a más miembros de la familia para aumentar el magro presupuesto, y la existencia de un mercado laboral capitalista que está demandando imperiosamente una mayor cantidad de jornaleros en los cultivos hortícolas y que incluso por ciertas características propias de esa mano de obra, pueden desplazar en algunas áreas a los varones adultos (López, 1999: 81)

Un estudio de la Universidad Autónoma de Baja California y del Programa con Jornaleros, realizado en 1994 estimaba que las mujeres constituían un tercio de la población trabajadora del agro chacalilla. Y en una investigación posterior (1997) la proporción de mujeres llegó a 37.6% de la mano de obra total en el valle de Mexicali, mientras que los niños representaron 8% (Mena, 1999: 15). Similar situación se presentó en el valle de San Quintín, B.C. en la temporada 1991 (Pronjal, 1991), donde 55% de obra ocupada en las actividades agrícolas correspondió a las mujeres y 6.5% a los infantes.⁴

En el Valle de San Quintín, el trabajo de los niños es una de las solicitudes que las familias formulan a los patrones, dados los bajos salarios, y son aceptadas legalmente mediante una constancia expedida por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Así, los niños de 14 a 16 años pueden trabajar seis horas al día, aunque en la práctica se contrata a todo menor de 14 años si y sólo si cubre la cuota mínima de recolección diaria, de 30 a 40 cubetas de jitomate por jornada completa (Barrón, 1997: 56).

Sonora

Es interesante distinguir el punto de quiebre del trigo y el incremento en las hortalizas: en 1980 se sembraron 46 244 ha de trigo (43% del área total, 106 470) y de hortalizas sólo 250 ha (0.2%). Diez

4. El trabajo infantil toma tintes más dramáticos cuando estos flujos migratorios se conectan con el paso a Estados Unidos. Una nota periodística habla de 150 mil menores que intentan cruzar cada año la línea fronteriza. Algunos mueren en el intento: 12 en 2001; y 9 de enero a agosto de 2002. Najar Alberto, “Los Más Vulnerables. Migración infantil, la otra cara del fenómeno”. Masiosare, sección dominical de *La Jornada*, 13 de octubre de 2002, p. 3.

años después, el trigo bajó a 24 790 ha (36%) y las hortalizas subieron a 5 292 ha (7.8%). En el año dos mil las cifras cambiaron de nuevo: trigo, 10 000 ha y hortalizas 5 280 ha (CNA, DR 051). Tal variación tuvo su impacto en la contratación, reducida por la disminución triguera –poco absorbente de brazos– y creciente por la demanda hortícola.

Uno de los municipios mayores, Hermosillo, tuvo un registro censal de 11 380 jornaleros y peones. Años antes, 1994, Roberto Ramírez había calculado la población jornalera disponible para la costa de Hermosillo en 7 557 peones (Ramírez, 1994: 83-89).

De Navojoa, Sonora, me enviaron esta nota:

En la siembra de papa que termina el 31 de octubre se generan 100 jornales locales diariamente que se pagan a 60 pesos. También se trabaja en el armado de los sistemas de riego. Tres o cuatro meses después, a principios de abril se generan hasta 1 000 jornales diarios en la recolección de la papa. La mano de obra es indígena regional, el sueldo es de 70 pesos diarios. En los meses fríos se trasplanta y cosechan hortalizas: chile, tomate, calabaza, chícharo, aquí se emplean hasta 1 000 gentes diariamente. También es mano de obra indígena regional.

Cuando el trabajo es a destajo llegando a ganar, hombres o mujeres, 80 pesos diarios. En los meses de junio, julio, agosto y septiembre, esta mano de obra indígena se traslada a los viñedos de Caborca y Hermosillo. Los trabajadores son concentrados en los campos agrícolas según la comunidad de donde proceden. Por la comida y la habitación pagan 100 pesos diarios. Permanecen fuera de sus hogares hasta por 4 meses. A sus hijos se los llevan a cortar uva y dejan las casas solas (Benjamín Martínez Montero, 8 de octubre de 2002. Comunicación personal).

Los salarios varían pero oscilan entre 1.5 y 2 salarios mínimos oficiales que usualmente son tan bajos que los patrones fácilmente cumplen con esas tarifas legales. Un reporte reciente indica que “un trabajador agrícola percibe entre 85 y 90 pesos. Se pagan 90 pesos diarios en el desyerbe de la uva” (José Eduardo Calvario Parra, Hermosillo, Sonora, septiembre 23 de 2002. Comunicación personal).

Sinaloa

Valles y llanuras sinaloenses han sido algunos de los escenarios más estudiados. Nuestras más ilustres jornalérológicas han montado allá sus laboratorios (Barrón, Lara, Anguiano, etc.). Y uno de los rasgos coincidentes es la importancia de las empresas hortícolas y la insuficiencia de la mano de obra local. Tales empresas –asevera Anguiano– se han especializado en la producción intensiva de cultivos comerciales que demandan fuerza de trabajo en forma estacionaria, con pocos trabajadores de planta. Se estima, por ejemplo, que anualmente son contratados en Sinaloa más de 100 000 trabajadores estacionales en el ciclo noviembre-mayo (Anguiano, 1997: 196). Para Muñoz la migración al noroeste crece conforme se desploman las unidades campesinas del país y el mercado de trabajo de hortalizas en Sinaloa se consolida como una de las principales regiones de atracción de población migrante de Oaxaca y Guerrero en un ambiente de decremento del área maicera y de la superficie de temporal en general en los años setenta (Muñoz, 1997: 159).

Como un mercado de trabajo primario⁵ el valle de Culiacán presenta una multiplicidad de ocupaciones donde se utilizan técnicas diferenciadas en la recolección y empaque del producto. Los

5. En el mercado primario predomina el gran agricultor capitalista que cubre la mayor parte de la cadena agroindustrial de las hortalizas; se utilizan insumos y tecnologías avanzadas, tanto en el cultivo como en el embalaje del producto y existe una marcada división social del trabajo que propi-

jornaleros agrícolas se emplean en actividades manuales que no pueden ser sustituidas por procesos mecánicos, y se enfrentan a una relación salarial condicionada –en la ocupación e ingreso– por las necesidades vegetativas de la planta y de los precios de oportunidad del producto en el mercado nacional e internacional (Muñoz, 1997: 145).

En la distribución laboral existen faenas donde prevalece una distinción sexual. Las mujeres están marginadas de actividades que demandan una mayor fortaleza física como son regar, trabajar en las bombas, fertilizar, manejar “el niño”, poner estacón, reforzar y cortar alambre. De igual forma, la participación femenina es nula en las ocupaciones mecanizadas, como manejar tractores y aspersores que demandan una mínima capacitación y poco esfuerzo físico (Muñoz, 1997: 168-169). En su estudio de caso, Muñoz observó que las mujeres en general, y en particular los hombres de las entidades del sur, están fuera de actividades mecanizadas: 154 jornaleros del sur, 93% se emplea en el corte, 2.6% en el hilado y puesta de estacón, 2.6% en actividades de riego, 1.3% de apuntador y 0.65% como mayordomo. En cambio, la población mestiza se emplea en 16 actividades diferentes (Muñoz, 1997: 168-169).

Nayarit

El flujo de brazos, manos, piernas y nervios, se mueve desde el sur temporalero (Ixtlán, Jala, Ahuacatlán) y de la sierra madre occidental hacia la costa. Pasado el mes de septiembre (“siete hambres”, le llaman) en las tierras de temporal el maíz ya está jiloteando o ya se cortaron elotes y en la costa pronto empezará el trabajo en los viveros... Así es cada año.

Esta pequeña entidad se ha distinguido históricamente como contribuyente principal de la nicotina que ennegrece los pulmones de millones de fumadores. En el corte y ensarta del tabaco, también tiene toda una tradición el trotar de huicholes y coras desde la sierra madre hasta las costas. En sus investigaciones sobre indios y tabaco así lo explica Lourdes: “Existe una cultura migratoria entre los indios de la sierra Madre Occidental (coras, wirrárikas y tepehuanes), a partir de la cual los indios anualmente se trasladan a la costa del Pacífico norte a contratarse en la etapa del corte del tabaco durante el periodo de enero a junio de cada año. La agroindustria se ahorra el costo del traslado de los migrantes” (Pacheco, 1999: 53).

La capacitación indígena para el corte y ensarte de hoja de tabaco se lleva a cabo al interior de la familia india ya que los padres y madres enseñan a sus hijos a distinguir colores, tamaños y texturas para cortar la hoja en un estado óptimo de maduración y a manejar la aguja y el hilo para formar las sargas sin dañar la hoja de tabaco. Tal habilidad se desarrolla también en las labores domésticas que ejecutan –sobre todo las niñas–, como la fabricación de collares de chaquiras, el bordado sobre manta o el tejido de morrales y cintillos, amén de otras tareas del hogar.

Contratar indios tiene sus ventajas: por vivir en peores condiciones en la sierra están dispuestos a trabajar largas jornadas bajo la sombra del mismo tabaco o en las galeras construidas para el secado del tabaco. Otra valiosa virtud es que se integra toda la familia, como lo observa Lourdes:

cia una alta productividad y demanda un mayor número de fuerza de trabajo. En contraste, en el secundario predominan el pequeño productor de hortalizas y el minifundista, caracterizados por bajos volúmenes de producción, menor uso de tecnología e insumos, una incipiente división social del trabajo y menor demanda de fuerza de trabajo (Muñoz, 1997: 143).

Los niños-hombres inicianse como jornaleros independientes antes de los 15 años, para lo cual empiezan a contar las sartas aparte de las del padre o de la madre ... y cuando el muchachito crece lo suficiente para cargar el machete y el azadón, el padre lo considera como un hombre más cuyo trabajo es necesario para el mantenimiento familiar, entonces este adolescente es responsable de su manutención. También, los hombres forman nuevas familias a muy temprana edad, 14 o 15 años, por lo que empiezan a tener ingreso y gasto aparte (Pacheco, 1999).

Otro cultivo que se cosecha con brazos de lejanas entidades es la caña de azúcar, la principal actividad agrícola del valle de Matatipac. Año tras año hacia el mes de noviembre llegan desde Guerrero y Oaxaca los cortadores de caña que se instalan en los 17 albergues que existen en 14 localidades de los municipios cañeros de Tepic, Jalisco y Santa María del Oro. Lorena Sifuentes describe esta fase:

Por lo general se trata de galeras con cuartos poco ventilados, que albergan de 20 a 35 familias organizadas allí y en el trabajo por un cabo. El mobiliario de estas viviendas generalmente son petates, catres o camas de cemento y algunas sillas; se cocina en fogones de gas, hornillas de concreto o barro y en algunos casos en braseros. Por lo general cuentan con pozos, letrinas y fosas sépticas como servicios sanitarios, así como con lavaderos (Sifuentes, 1997: 87).

Jalisco

Más conocido por el tequila y las Chivas del Guadalajara, Jalisco jala gente para el corte de caña. Anualmente llegan 30 mil jornaleros agrícolas migrantes provenientes de los estados de Oaxaca, Veracruz, Guerrero y Chiapas. Son contratados 80% por los seis ingenios azucareros, 20% se distribuye en los valles de Autlán, Ahualulco del Mercado, Casimiro Castillo, Bellavista, El Grullo, Tamazula, Tuxpan y Melchor Ocampo.

En el valle de Sayula, Jalisco, las agroindustrias Bonanza 2002, Cueto Produce, Agrícola Pony, Empaques Santa Anita, Agrícola Chajoma y Rancho Alegre, por ocho meses recibían a más de 5 000 jornaleros, de los cuales 2 500 eran indígenas mixtecos, zapotecos, triquis, tlapanecos y nahuas (Chávez, 1999: 114). De acuerdo con un estudio practicado en la empresa agrícola Santa Anita en agosto de 1998 (Chávez, 1999), la mayoría de los jornaleros eran jóvenes con predominancia masculina: entre 10 y 20 años, 19%; de 21 y 30 años, 5%; de 31 a 40 años, 14%; entre 41 y 50 años, 6%; y sólo 10% tiene más de 50 años. De esa muestra de migrantes (70 de 200) 61% eran hombres y 39% mujeres.

Según un reporte del DIF-Jalisco, al principio de la temporada 1997-1998 se habían registrado 573 jornaleros en la empresa Bonanza 2001, que se repartían en dos albergues llamados El Ahijadero y El Quemado, y de ese más de medio millar, 154 (27%) niños y niñas eran menores de 12 años. Para el mes de septiembre la población total de migrantes creció a 1 000 trabajadores, un mes después (octubre 1997) era de 1 500 y en 15 días más, esto es a mediados del mes ya mencionado, sumaba 2 047 trabajadores. En ese entonces, dentro del mismo predio de la empresa se abrió otra sección llamada "el empaque", donde el jitomate era empacado para su exportación y se contrataron 200 trabajadores más. Llegado el mes de diciembre se registraron, tanto en las áreas de trabajo como en las viviendas, 489 menores de 12 años, y de ellos 289 asistían a dos guarderías mientras que 200 trabajaban o acompañaban a sus padres al trabajo desde las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde (DIF Jalisco. Reporte de trabajo; junio de 1997 a enero de 1998).

Michoacán

En este estado hay zonas de las que sale gente a buscar “el pan de cada día” y otras que son sitios temporales de atracción regional como el valle de Zamora (fresa, papa y jitomate), Tierra Caliente (mango y caña) y Yurécuaro (jitomate). En este apartado me referiré al mango.

La producción de mango michoacano es reciente y su crecimiento está vinculado a la producción “escalonada” que inicia en Sudamérica, el sur de México, Guerrero, norte de Nayarit y termina en el sur de Sinaloa, siempre con miras a la exportación.

Además de las divisas que genera la venta de mango, para la región de Tierra Caliente es significativo el mercado de trabajo que ha impulsado desde que se iniciaron los primeros embarques. Este mercado de trabajadores de mango emplea hombres para el corte y acarreo mientras que para su selección y empaque hay preferencia por la fuerza de trabajo femenina originaria de la región (Suárez, 1997).

Para las chicas, el problema más serio es lo corto de la temporada que dura menos de la mitad del año, y una vez que termina el empaque se asoma el desempleo o las ocupaciones mal pagadas del trabajo doméstico (Suárez, 1997: 139).

Estado de México

Edomex, desde finales de los años ochenta es el principal estado productor de flores en el país y así se mantiene hasta la fecha. En 1988 se cultivaron 3 750 hectáreas mientras que la superficie nacional sumaba 6 700 ha. Un decenio después participa con 2 800 ha (950 ha menos que en 1988) que representan cerca de 50% de la superficie total de ese cultivo en el país. De esta superficie 300 ha (75% del total nacional) se cultivan bajo invernadero y el restante a cielo abierto. Esta entidad participa con cerca de 65% de la producción total y con 70% de las exportaciones del país (Lara, 1997: 185).

En 1991 se identificaron 56 empresas exportadoras que realizaron 80% del total exportado en ese año. Pero, de esas 56 empresas sólo 17 concentraron 74% del total de las exportaciones, con valores superiores a los 100 000 dólares, la mayoría de ellas localizadas en el Estado de México o en el Distrito Federal (*Ibid.*, 183).

De acuerdo con una encuesta aplicada por la autora, en el Estado de México registró que 81.5% de los trabajadores en corte y manejo y 86.2%, en el empaque, son mujeres, mientras que 92.6% de quienes realizan tareas de mantenimiento de suelo y 82.9% de los que están en el rubro de “otras tareas” (riego, fumigación y mantenimiento de invernadero) son hombres. En tanto que en las tareas de supervisión, 60% son hombres y 40% mujeres. Esto indica que las mujeres se ubican en los puestos clave del proceso de trabajo, pero hay más hombres que mujeres en tareas de control o supervisión de los procesos productivos (Lara, 1997: 188)

Zacatecas

Aunque Zacatecas es famoso por sus sequías y minerales, es un estado importante en la producción de insumos esenciales de las salsas: es el primer productor nacional de chile ancho y frijol y el segundo en ajo y guayaba. Después de Zacatecas, Guanajuato ocupa el segundo lugar en cosechas de ajo ya

que en 1997 cosechaba 3 945 ha mientras que Zacatecas tenía 2 134 ha, con una diferencia en productividad: Guanajuato, 7 865 kg/ha y Zacatecas 9 800 kg/hectáreas.

Estos bienes hortofrutícolas se cultivan en la denominada Franja Agrícola ubicada a lo largo de un eje transversal que cruza el centro del estado de Zacatecas del noroeste al sureste, y que abarca los municipios de Chalchihuites, Sombrerete, Saín Alto, Fresnillo, Morelos, Vetagrande, Guadalupe, Calera, Villa de Cos, Loreto, Ojocaliente, Zacatecas y Pinos. Es precisamente la zona que demanda mano de obra de lugares más empobrecidos mientras que muchos zacatecanos migran a Estados Unidos.

Los peones que se desplazan hacia los municipios de Villa de Cos, Calera y Morelos donde se cultivan distintas variedades de ajo (perla, chino, California, criollo) proceden de comunidades marginales del entorno (Noria de Gringos, Pozo de Gamboa, Los Rancheros, La Blanquita, Hacienda Nueva y Tacoaleche) y de tierras áridas de San Luis Potosí (Dulce Grande, El Barril, Llescas, El Zacatón, El Porvenir y Sauz de Calera).

Arturo Rivera, investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas sostiene que se está presentando una situación de relativo “abandono rural” de la mano de obra radicada en la región, presentándose un fenómeno de mercado laboral por relevos, es decir, mano de obra que temporalmente se contrata en la época de cosecha de hortaliza en Zacatecas pero después emigra a Estados Unidos y en su lugar se contrata mano de obra indígena de los estados de Nayarit, o en su defecto, se contratan mujeres y niños que no emigran al extranjero y radican en la región (Rivera, 1999: 40).

NORTE CHIQUITO

Experiencias próximas

El objetivo de esta parte del documento es describir experiencias comunes que han cursado los jornaleros agrícolas residentes de La Casita Blanca⁶ y que tienen importancia en la construcción de valores, creencias, saberes necesarios para enfrentar estos mercados cambiantes.

Tales experiencias serán pensadas a la luz de las reflexiones de Hume y Elster de quien transcribo:

La mente tiene la curiosa capacidad de generar placer y dolor a partir de sus propias operaciones, independientemente de la interacción con el mundo exterior. Revivir experiencias pasadas a través de los recuerdos, saborear experiencias futuras por anticipado y soñar despierto sobre posibles experiencias son, para algunas personas la mayor parte del tiempo y para la mayoría una parte del tiempo, fuentes de placer y felicidad más importantes que la vida que están viviendo (Elster, 1997: 81).

Me refiero a tres tipos de vivencias muy relacionadas entre sí que dejan huella en la vida: “la toma de tierra para vivir, la incesante búsqueda de empleo remunerado y las enfermedades o acci-

6. Es uno de los 101 asentamientos registrados por la Dirección de Planeación y Desarrollo Urbano. Su nombre oficial es colonia Revolución. Se localiza en el cuadrante noroeste de Zamora a unos 200 metros del hospital regional (SSA).

dentes graves que incapacitan o terminan con la vida propia o la de un ser querido”. Sus marcas difícilmente son borradas por el soplo del tiempo: el peregrinar desde rancherías de magros y sedientos suelos hasta verdes valles de oscuras tierras donde el agua se dilapida en los drenajes; el deambular desde “los márgenes de la periferia” hasta hallar un lote en colonias gradualmente dotadas de los servicios básicos; de las vicisitudes experimentadas en la toma de tierras a la consolidación, pasando por fases de estigma hasta llegar al reconocimiento (o resignación) por parte de los vecinos de clase media alta, de los ejidatarios y de las autoridades municipales.

La idea que orienta al texto es que en las experiencias próximas se cultivan sentimientos positivos de las ventajas que ofrecen otros espacios, como esta farisea y agrícola ciudad, Zamora. La propuesta se apoya en esta interpretación que hago de Elster: el recuerdo que tiene un sujeto sobre las pésimas condiciones de vida y de trabajo tendrán un efecto doble en la mejoría actual; planteamiento que, a su vez, se nutre de las reflexiones de Hume sobre la naturaleza humana:

Es evidente que debemos experimentar una satisfacción mayor o menor al reflexionar sobre nuestra condición y circunstancias, según que aparezcan más o menos afortunadas o felices y según los grados de riqueza, poder y mérito de que pensamos ser poseedores. Ahora bien: como rara vez juzgamos de los objetos por su valor intrínseco, sino que nos formamos nuestras nociones de ellos por comparación con otros objetos, resulta que según observemos mayor o menor cantidad de felicidad o desgracia en los otros estimaremos en más o menos la que nos pertenece y sentiremos, en consecuencia, dolor o placer (Hume, 1977: 242).

Para estos hombres y mujeres que trabajaban en el corte de caña o en la pizca de maíz, ejecutando operaciones que implican fortaleza y destreza física bajo jornadas extenuantes que inician con los cantos de desvelados gallos y que terminan al oscurecer cuando los murciélagos vuelan torpes, el arribar a Zamora cambió su vida. La pubescencia de la fresa es una caricia comparada con el dolor de cortar garbanzo y sentir cómo sangran las manos heridas por las agujas de esa papilionácea y las espinas del cardo, la olorosa goma verde del tomate que pinta a las cosechadoras manos jornaleras es nada comparada con el tizne oscuro de la dulce caña que impregna hasta los huesos en los cañaverales de Los Reyes.

Tal “acervo de sentimientos” es de importancia crucial para comprender cómo los peones del campo racionalizan los riesgos de trabajo, como los envenenamientos por plaguicidas ya que, como veremos en el caso de María Elena, hay situaciones peores: después de haber superado la quimioterapia en el tratamiento de un tumor, el dolor de cabeza a causa de aplicar plaguicidas es una pequeñez. O, la herida de un pie “es nada” frente al interminable drama de la hija más joven de Juana: “así duró seis meses sin reglar y se le vino una hemorragia y pu’s se andaba muriendo, tuvieron que internármela y ahí andábamos a la carrera buscando sangre para ponerle porque no tenía ella más que una unidad”.

Cotejar los sufrimientos pretéritos con una leve superación del presente y la esperanza de un mañana que puede ser mejor es suavemente satisfactorio. ¿Pensaría Elster en estos hombres y mujeres?, como cuando escribió: “revivir experiencias pasadas a través de los recuerdos, saborear experiencias futuras por anticipado y soñar despierto sobre posibles experiencias son, para algunas personas la mayor parte del tiempo y para la mayoría una parte del tiempo, fuentes de placer y felicidad más importantes que la vida que están viviendo” (Elster, 1997: 81).

Volviendo al argumento inicial, estas transformaciones, sin duda influyen en la percepción del riesgo y de las penurias del trabajo agrícola. Estas comparaciones entre una choza hecha de plásticos y una casita de ladrillo, la vivienda de cartón y piso de tierra y la empacadora con paredes pintadas y luces fluorescentes o la parcela con agua más limpia que la extraída de sus pozos artesianos, magnifican las bondades del trabajo al aire libre y con el derecho a consumir algunas fresas o tomates. Así entiendo el sentido de esta expresión de Scitovsky:

Si los cambios placenteros ... pasan de un nivel asociado con la incomodidad a un nivel asociado con la comodidad, se infiere que el placer siempre acompañará al alivio de la incomodidad y será considerado más intenso cuando mayor sea la incomodidad eliminada. También se infiere que para llegar a un nivel óptimo, primero debe estar en un nivel no óptimo. En otros términos, la incomodidad debe preceder al placer (Elster, 1997: 87).

El Norte chiquito

Empujadas por la fuerza de gravedad de la miseria, las corrientes humanas fluyen desde el bajío seco y la Cañada de los Once Pueblos hasta el valle formando “colonias populares” como La Casita Blanca. Las penurias de las rancherías aledañas hacen que Zamora se dibuje en el imaginario colectivo de los jornaleros como “Norte chiquito”, pues las oportunidades que ofrece son mayores y más variadas que las brindadas por aquellos pueblos excluidos del gasto público y repelidos por la inversión privada.⁷

La colonia se localiza al noroeste de Zamora: cerca del origen del ángulo formado por las calles Juárez y Madero, abscisa y ordenada de la geometría vial de esta ciudad. Sus límites son, al norte, las instalaciones de la ex granja “Sandovaléña”; al sur, el Hospital Regional (SSA); al este, cultivos de brócoli, jitomate y fresa, y más al fondo del cinturón urbano conocido como la colonia 20 de Noviembre, o simplemente “la 20”. Al oeste, enmohecidos rieles y torcidos durmientes del ferrocarril Yurécuaro-Zamora-Los Reyes, una extensión baldía y cultivos de fresa.

En esta colonia residían 1 224 almas que llegaron con la “invasión” de 1982 o que ocuparon los vacíos de aquellos que vendieron su “derecho” –por necesidad o porque ejercen la profesión de “paracaidistas”– y otros aquí nacieron. Es posible que la cifra no haya variado mucho (1 320)⁸ por efecto de la anulación parcial del incremento natal debida a la migración a Estados Unidos. Nuestra averiguación estima 997 residentes y un índice de masculinidad 87, resultado de comparar 462 hombres y 532 mujeres.⁹ Este cociente, más bajo en los grupos etáreos de 15 a 19 y de 20 a 24 años (72 y 77, respectivamente), sugiere movimientos migratorios percibidos en el ambiente decembrino que tiene en los vehículos motorizados “Van”, la ropa “americana” de segunda y las bulliciosas grabadoras Sony parte del ornato callejero de las fiestas guadalupanas.

7. En Zamora y su zona conurbada está asentada casi la toda la agroindustria exportadora de hortalizas, exceptuando un molino de trigo ubicado en Tangancicuaro; poco más de 60% de la superficie fresera; la infraestructura de servicios bancarios, de comunicación (teléfono, telégrafos, correo, internet) y transporte terrestre y aéreo (de pasajeros y de carga); las especialidades médicas públicas (IMSS) y privadas (San José, Santa María y Especialidades); las escuelas medias y superiores (Tecnológico Regional, Universidad de Zamora, Univa); el seminario mayor; una alta inversión en arquitectura religiosa (El Santuario Guadalupano; la casa del obispado); los cuarteles policiaco-militares (37 Batallón de caballería; policía federal de caminos); etcétera.
8. Los votos totales registrados en esta colonia en dos periodos electorales 1994 y 2000 son sugerentes de un lento crecimiento poblacional: 446 y 448 votos, respectivamente. IFE, V Distrito electoral. Reporte general de votos.
9. Por deficiencias del levantamiento no hay especificación de sexo y edad de 3 individuos.

Hoy este millar de colonos ocupa 161 casas cuya superficie, en alta proporción, no es menor a las dimensiones que tienen las viviendas de un típico Infonavit:¹⁰ 81% de ellas tiene menos de 90 metros cuadrados; 8% rebasan 90 metros área sin superar los 150 metros. Mirando más de cerca el espacio resulta que en 51 casas (32%), le tocarían menos de 10 metros a cada persona y de 10 a menos de 20 en 73 viviendas (45%), dato relevante si comparamos que en las casas obreras la media oscila entre 18 y 20 metros cuadrados. Una cifra más ilustrativa del bienestar es el número de personas por cama: sólo en 22 casas la relación cama-persona era 1:1, mientras que en 75 viviendas (47%) cada cama era ocupada por 2 y en 49 la relación era 3:1.

Pese al hacinamiento y restringida privacidad —comparada con los mínimos de bienestar—, los residentes de La Casita Blanca —y más los jornaleros— han mejorado sustancialmente sus viviendas de tal manera que experimentan desahogo comparando sus “ranchitos” construidos de cartón, anuncios de cigarros y otros materiales. Me parece que esta sensación se puede interpretar con base en Jon Elster:

Existe otro mecanismo, por el cual la felicidad actual depende fundamentalmente del cambio de un estado peor a uno mejor. Quizás esta idea fue formulada por primera vez por Leibniz, cuando, al discutir con Locke, escribió: creo que la inquietud es esencial para la felicidad de las criaturas, que no consiste en una perfecta posesión que los vuelve insensibles y un tanto estúpidas, sino en un progreso continuo e ininterrumpido hacia bienes mayores (Elster, 1997: 86)

A través de sus historias personales se puede dibujar el deambular migratorio de estos hombres:

Mi tierra es un ranchito llamado El Palmito ... Yo estuve en Apatzingán, La Paz, Baja California, en la frontera de Matamoros, y en muchas fronteras anduve buscando mi mantención y no me gustaban los climas. Yo andaba sólo buscando clima, a ver donde me convenía y caí aquí a Zamora y vide que ¡Estábamos tan jodidos que, no me va a creer, pero en una bolsa de esas por aquí así (señala con sus manos). ‘Me cai’ que agarro familia, la vieja y las chiquillas, era todo, y una cobija aquí en el hombro. Cayimos aquí a vivir abajo de un palo de esos [un árbol. Y me vine yo al norte chiquito ... ganando nueve pesos. Jesús Ramírez.

Otros, procedentes de urbes más lejanas y que habían incursionado en algún tipo de trabajo industrial, escucharon el llamado de la campiña, como Javier:

Mi papá vivía en León Guanajuato; se vino a vivir aquí a Zamora en 1945. He trabajado en Guadalajara, Yurécuaro, acá en Santa Clara ... por Los Reyes y por aquí en todas las rancherías en la obra. También sé trabajar el calzado. Estuve trabajando como dos meses en León. Es un trabajo bonito nomás que muy mal pagado. Hará unos quince años fuimos a Apatzingán a plantar cebolla ... anduve por allá unos trece años. Javier Aguilar.

Los orígenes geográficos son variados, los sociales son parecidos. Unos vinieron del norte árido como Alfredo Mares quien aclara su pasado no zamorano: “no, yo no soy de aquí; soy de Monterrey ... pero ya tenemos un chingo aquí”; otros, de más cerca, como José Navarro es oriundo de Paracurío

10. Área de las casas en algunos asentamientos: Fraccionamiento El Paraíso, 39; El Duero, 43 (86, dos plantas); Infonavit Arboledas, 90; Fraccionamiento Valle Dorado, 96; Ex hacienda de El Refugio, 96; Infonavit Progreso Nacional, 72 (144, dos plantas); Opeño 144; Fovissste, 126.

(Los Reyes), con estancias en Teremendo. Felipe “ha navegado” más por los caminos de Michoacán: “conozco todo Zamora, una parte de Michoacán. Morelia, también se la conozco”. Felipe Sixtos.

Es tal la flexibilidad del trabajo agrícola que Malena, como en el juego de las serpientes y escaleras, ha descendido y subido, desde su oficio de costurera hasta el de jornalera pasando por trabajadora doméstica. Y así, en las altas y bajas, buscando una mejor vida en varias ocasiones ha permutado la aguja y el dedal por la “tachuela” y el “burrito”: “en primer lugar Mazatlán, Sinaloa, trabajaba en una fábrica de vestidos. Me he ido cuatro veces a trabajar para allá y hemos durado” (María Elena Hernández).

Sin duda, la combinación más socorrida es jornalero agrícola-peón de la construcción, dadas las fluctuaciones del mercado y las cualidades que deben poseer estos trabajadores como la fuerza y capacidad para soportar las inclemencias del sol, que encarna este guanajuatense: “Nací en Pénjamo, Guanajuato, ... orita ya tengo como unos once años aquí viviendo ya; y pu’s aquí uno tranquilo aquí en la orilla. Casi desde que empecé a trabajar aquí nomás pues en Zamora, es rara la vez que se va a trabajar uno por allá afuera así como ... solamente cuando anda uno de albañil. Del campo nomás aquí en Zamora nomás” (José Navarro).

Otros ya habían llegado a la ciudad pero se movían como nómadas urbanos por las hacinadas vecindades de la calle Verduzco o a orillas de parcelas, caminos y canales:

Yo vivía allá en las casitas populares de la colonia Ramírez y entonces mi hermana me dijo: no, pos ahí te agarré un lote para ti, está a toda madre. Yo, lógicamente, no me gustaba. Entonces, se lo presté a un cuñado de ella y después le dije: “p’s sabes que, ya me pideron la casa acá, ¿sabes qué? dile a tu cuñao que desocupe ahí”. Y ya me vine para acá. Eran puras casas de lamina y hasta la fecha. Todas las colonias populares así son, así empiezan, aunque tengas dinero no puedes hacer porque, no pos al rato llega el gobierno y te tumba todo (Filiberto Rodríguez Villa).

La reproducción jornalera, en un mercado que no garantiza el empleo remunerado todos los días de la semana, es viable gracias a los hoyos rotos de la malla urbana que posibilitan la polioocupación.¹¹ El tamaño del mercado es favorecido por una complicada y funcional división del trabajo que crea otros oficios: ratero, lavacoches, jardinero, velador, vendedor ambulante, vendedor de ropa usada, trabajadora doméstica, auxiliar de cajera en los supermercados o “cerillo” –acomoda mercancía en bolsas–, pepenador de esquilmos agrícolas (papa, chile, tomate de hoja) y de residuos sólidos (recogedor de papel, cartón, cobre, etc.), cargador en el mercado y en el mercado de abastos, peón de la construcción en labores extenuantes y peligrosas (“colados”, excavación y limpieza de drenajes), etc. Otro papel muy importante de los trabajadores marginales es que constituyen parte de la demanda efectiva de ropa, calzado y otros artículos usados, cumpliendo una función ecológica: son recicladores de los desechos de las clases sociales más satisfechas en sus necesidades básicas. Gracias a ello también, en una compleja simbiosis zamorana de las clases poseedoras con los pobres, éstas abonan indulgencias camino al cielo.

11. Ocupada principalmente en la agricultura, el pequeño comercio ambulante y la industria de la construcción. El conteo censal de 1990 distribuye a los 374 individuos que componen la población económicamente ocupada (PEO), así: sector primario, 156; secundario, 103; y terciario, 115. De ella, 67 de cada 100 realizan trabajos físicos: 162 clasificados como obreros o empleados y 90 como jornaleros o peones. INEGI, Censo General 1990. Los datos del 2002 no son comparables porque el área censal incorporó fragmentos de otras colonias.

Alfonso Barajas, debutó en muchos escenarios laborales y lo mismo “pialaba” una vaca zamorana que vendía “jaletinas” o ponía botones y planchaba un pantalón en la capital del país. Don “Poncho” cuenta:

Nací en Villa Guerrero, el estado de Guerrero. Fuimos ocho hijos, cinco hombres y tres mujeres. Mi padre andaba de soldado; consiguió a mi madre ahí en Puebla. Yo me acuerdo, los dices que oigo, que de catorce años se la llevó mi jefe. Un hermano ya murió; nacimos dos ahí en Guerrero y otro que era más chico que yo también ya falleció en un accidente, ese nació en San Luis Potosí, y luego ya de ahí venimos a dar a Zamora. Una vez, ya casao, me juí para México, por allá anduve, busqué de vaquero que era mi oficio base. También me metí a comerciante a vender jitomates, papa y todo eso, en Paracho, Cotija, ... sí sacaba buena lana. Me iba cada ocho días, porque no era un comerciante estable en el pueblo, así de caída, pu's como se hace en los tianguis.

La inversión agrícola sigue teniendo un considerable efecto multiplicador en el empleo aunque las variantes técnicas y organizativas de los plásticos, el riego presurizado y el invernadero tienden a aminorar la demanda que conjugada con una centenaria tradición migratoria hace que la gente intente salir hacia Estados Unidos buscando mejores salarios. Las numerosas casas de cambio, las filas en los bancos para cambiar dólares, las agencias de viajes, las tres corridas diarias hacia Tijuana-Los Ángeles y una diaria a Laredo, son indicios del movimiento migratorio.

Martha Ramos alterna con flexibilidad el oficio que mejor domina, trabajadora doméstica, con el de jornalera. El descenso absoluto y relativo de los salarios posibilita que la clase media se autoexima de limpiar su casa y de lavar la ropa contratando fuerza laboral (diestra y confiable) de estos grupos sociales más empobrecidos.

Podría ser peor...

Estos hombres y mujeres están dotados de una enorme fortaleza moral y psicológica; sus cimientos están contruidos a prueba de sismos sentimentales, de otra suerte no podrían cursar aiosos tantas calamidades. Y en esta construcción, las penas y alegrías están separadas o unidas por un muro muy delgado, así cantan llorando o lloran a carcajadas, siempre con la divisa de un mundo feliz. Trabajadores, como María Elena, parecen encarnar a Job, pues la cirrosis del hijo, la parálisis de medio cuerpo de su esposo y los tumores de ella con las molestias subsecuentes a la quimioterapia y a la extirpación de parte del intestino, no hacen que pierda la fe. Racionalizar el “podría ser peor”, mensaje que suelen usar los gerentes de la política nacional, tiene el efecto especial de hacernos sentir bien por comparación de situaciones distintas y adversas.

Esta fortaleza se construye desde temprana edad en las variadas interacciones de los niños, tanto en las actividades lúdicas como en el trabajo que ejecutan “como jugando”. En el juego callejero aprenden a soportar el dolor, a competir con otros (velocidad, resistencia, respuesta a albures). Si en el juego “sudan y se golpean sin ganar un cinco” (“la trais”, “la perra pulgosa”, etc.), ¿por qué no cortar fresas como jugando? Una comparación pragmática que se escucha con frecuencia en los reclamos paternos a los niños.

Además de las condiciones biológico-sociales vividas previamente, en La Casita Blanca han estado expuestos a riesgos ambientales: ruido y traumatismos diversos (maniobras del ferrocarril con un descarrilamiento en 1983); filtración de agua contaminada desde los drenes y fosas negras (letri-

nas) hasta los pozos artesanos de baja profundidad; arrastre aéreo de plaguicidas; olores y moscas de la granja La Sandovaleña; tráfico vehicular (atropellamiento)¹²; asfixia por inmersión (pozos y drenes); mordidas de perros y ratas; agresión física y verbal; incendios de casas (1983, 4 casas; 1986, 5; 1992, 1); deterioro de los techos por ¹³granizada (22 de julio de 2000).¹⁴

Tal deterioro ambiental y la carencia de los servicios urbanos –además de pobreza y negligencia– propició decesos infantiles por gastroenteritis evitables. Ana María no parece inmutarse, (¿el tiempo y otras penas habrán cicatrizado la herida?) cuando dice:

He comprado cuatro hijos pero tengo vivos tres, una murió. Me habían dicho que tenía muchos animales y que le habían perforado los intestinos. La niña se murió cuando le faltaban tres meses para cumplir los tres años y según eso, ella arrojó setenta y seis lombrices. Me decían que no resistió la operación allá en Morelia, porque ya iba muy malita y que era tocante aquí donde vivíamos, era pura agua negra en la zanja ésta que iba y me decían que era por eso, que los desparasitara cada mes. El muchacho, el más grande que tengo, aquí cumplió dieciocho años. El arrojó ciento veintiseis lombrices, y pura grandota. Y desde que las arrojó se desarrolló mucho porque me decía el doctor que no crecía por eso. Y estas niñas también han arrojado, una vez que las llevé y les compré las medicinas ahí con ese mismo, arrojaron como cincuenta y cinco por ahí (Ana María Ayala).

Las infecciones de vías respiratorias siguen siendo la primera causa de morbilidad con el agravante de que en la infancia de jornaleros provoca muertes:

El bronquitis porque a mí ya se me murió pues una niña, cuatita se me murió de bronquitis, como hoy me le dieron de alta y a los tres días se me murió la niña porque le atacó un paro cardíaco, porque le agarró el dolor de pulmonía y de fuerte que le agarró le pegó un paro, y con eso se me murió mi niña, por eso le digo que esa es la enfermedad que le tengo más miedo porque empiezan con dolor de pecho y luego dolor de pulmonía y pa' pronto se acaban. Esa es a la enfermedad que le tengo más miedo... bueno yo digo pues que ya cuando Dios quiere ya todas, vedá, pero ésa... (Juana Martínez).

Pero “La Parca” no cobra la factura sólo a los niños, la tuberculosis –una típica enfermedad de la pobreza– también arremete contra los adultos. Resulta inaceptable que muera un joven de 22 años víctima de tuberculosis pulmonar, en una ciudad como Zamora, la más dotada de personal y servicios médicos de todo el noroeste de Michoacán. Javier cree que es una enfermedad del trabajo y comenta: “Murió un hermano de nosotros, se enfermó de los pulmones, a causa del campo. Lo estuvo atendiendo el finado, el doctor Quintero. Tenía como unos 22 años él. O sea que él se empezó a enfermar de una tosesita, y a él asina le empezó a dar una tos y una tos y una tos y ya luego empezó a escupir sangre y a escupir sangre y... tuberculosis” (Javier Aguilar).

12. Gloria Valdéz Navarro, 6 años, Calle Morelia núm. 14, colonia Revolución La Casita Blanca. Murió atropellada el 6-09-02 cuando acompañaba a su hermana de 11 años, montando una bicicleta. *El Sol de Zamora*, 07-09-02, p. 8 C.

13. La mortalidad infantil en menores de 5 años anotada en los libros del registro civil, entre 1985 y 1990, en Zamora llegó a 1 369 con 25 decesos ocurridos en esta colonia. De ellos, 16 masculinos y 8 femeninos; más 1 sin especificación. Las primeras y segundas causas anotadas en el certificado de defunción: neumonía con o sin complicaciones, 6; gastroenteritis, 10. Dirección del Registro Civil, actas de defunción. Por el lugar del deceso, sólo 4 fueron atendidos en el IMSS: 13 en hospital: HC, 6; IMSS, 4; CR, 1; Margarita, 1; San José, 1. En el municipio: H, 762; M, 605; nd, 2;

14. *El Sol de Zamora*, “Azotó una granizada la región”, 23 de julio de 2000, p. 12ª; 24 de julio, p. 1; 25 de julio, p. 2B. 60 “Techos de lámina de cartón sufrieron daños en La colonia Casita Blanca”.

Es tal la magnitud de los daños (lesiones o muerte) de otro tipo o por otras causas que comparados con las heridas de manos y pies sucedidas en el corte de brócoli o las intoxicaciones, éstas son minimizadas, más aún si los muertos son otros. Este tipo de cotejos dan razón a Hume: “La desgracia de los otros nos proporciona una idea más vivaz de nuestra felicidad, y su felicidad, una más vivaz de nuestra miseria, la primera por consiguiente, produce placer, y la última dolor ... el dolor de otro es en sí doloroso para nosotros; pero aumentando la idea de nuestra felicidad nos proporciona placer” (1977:242).

El siguiente pasaje se sustenta en esta idea y relata uno de los riesgos más graves y comunes del trabajo agrícola particularizado por el deslinde no laboral y su representación como accidentes carreteros:

Hace poquito andabamos trabajando con los Morales¹⁵ y nos llevaban a escoger papa pa' allá pa' La Luz y otro camión en la carretera se le salió, como que se le salieron unos tubos y le dieron en la cabeza a dos en la camioneta onde íbamos y pues las mató porque de plano echó los sesos por la boca una muchacha que apenas iba a salir de la escuela, y fue la mamá y la hija al mismo tiempo. Esto pasó ahí como en junio, porque a otro día iba a ser la clausura de la escuela. Ahí en la camioneta quedaron la señora y la hija. Pues de pronto así como muchas vamos así por decir, volteadas, agarradas de las redilas de la camioneta, ya hasta que el gritadero de todas, porque toda la gente charpeada de sangre y la camioneta que se hacía bien feo porque siempre las desbalanceó cuando el golpe, se desaniveló la camioneta y se empezó a hacer bien feo y pues se paró la camioneta a ver que había pasado y pues sí, sí estuvo bien feo... Yo de plano ya no trabajé con Morales. Los demás no sé, a mí sí me dió miedo, yo ya no quise volver ahí. Y acá en las parcelas pos' no pasa de una cortada con la rosaderas o con las palomitas (Ma. Elena Hernández Alvarado).

Las actividades manuales, para los peones, no son terapia ocupacional y —a diferencia de los grupos de altos ingresos—, aparte del esfuerzo físico realizado en el surco, cuando “están de más”¹⁶ desempeñan la autoconstrucción que suma riesgos a su cuerpo. No es raro encontrar marcas de heridas, fracturas o amputación de miembros, como el multicitado Albino Palomar:

En veces me duelen mucho los pies y la cabeza ... Nomás del dedo este, aquí se me cayó una loza de concreto, andaba tumbando unos tabiques en una casa de una tía mía. Empecé yo a tumarlos y que se me viene la cosa esa encima, la losa de concreto, estaba sobrepuesta, yo tenía la mano así. Me la pegaron en el seguro (IMSS) pero a los tres días se puso bien negro, mejor lo mocharon otra vez porque si no me caía gangrena. Tiene un año y medio de esto. Era cuando trabajaba en la mueblería y orita todavía me duele, con el frío me duele este dedo.

Los discursos jornaleros traslucen peculiares conceptos de la vida, como, por ejemplo, nociones de salud y enfermedad. Si preguntamos a un peón ¿qué es estar enfermo?, es muy probable que la respuesta refiera incapacidad para trabajar. La caries dental, acné, pie plano, fungosis en manos o pies, cefalea leve, insomnio, etc. no son calificadas como “enfermedades”, entonces, quien padece algún malestar pero sigue trabajando y realizando sus funciones vitales mínimas (aquellas que se pueden explicitar), o quien puede ingerir más litros de cerveza sin emborracharse es sano, como el progenitor de José: “Mi papá tampoco se enfermaba ... todo el tiempo era sano, como él también trabajaba en el

15. Agricultores prominentes de Chaparaco. Cultivan más de 60 ha de fresa.

16. “estar de más” significa “sin hacer nada”, algo así como ocio.

campo todo el tiempo era sano. No, no estaba ni tan avanzado de edad, tenía como 47 años cuando murió. Le gustaba, pues, tomar, le dio eso que gastritis” (José Navarro).

CONCLUSIONES

El enfoque de la segmentación, tal como lo postula Michael Piore, no se puede aplicar a los mercados de trabajo agrícola; sin embargo, es una herramienta útil para aproximarse a su comportamiento dinámico.

Los segmentos o compartimentos por motivos étnicos, generacionales o de género no son generalizables pues aparecen especificidades por cultivos, zonas, temporadas, aunque la búsqueda de calidad y costos competitivos es la divisa básica del productor.

Las posibilidades de superar la situación actual y la experiencia de peores condiciones de vida de trabajo son elementos psicosociales que influyen poderosamente en los trabajadores que miran el presente mejor que el pasado y tienen expectativas positivas del futuro mediato.

BIBLIOGRAFÍA

ANGUIANO, María Eugenia

1997 “Mercados de trabajo y jornaleros agrícolas en el Noroeste y la frontera norte” en Antonieta Barrón Pérez y Emma Lorena Sifuentes Ocegueda (coords.), *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodología*, Tepic, Nayarit, Universidad Autónoma de Nayarit, UNAM.

BACA DEL MORAL, Julio

2002 “Los migrantes agrícolas: una asignatura pendiente. Caso de San Luis Potosí” en Memoria del Coloquio *Migración, jornaleros y seguridad social en el medio rural*, Chapingo, Universidad Autónoma Chapingo.

BARRÓN PÉREZ, María Antonieta y José Manuel HERNÁNDEZ TRUJILLO

2002 “Migración rural y seguridad social” en Memoria del Coloquio *Migración, jornaleros y seguridad social en el medio rural*, Chapingo, Universidad Autónoma Chapingo.

CANABAL CRISTIANI, Beatriz

2002 “El ciclo migratorio en la Montaña de Guerrero. Condiciones de trabajo y de vida” en Memoria del Coloquio *Migración, jornaleros y seguridad social en el medio rural*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.

CHÁVEZ GUTIÉRREZ, María Rita

1999 “Propuestas legales en materia agraria y del trabajo para enfrentar la problemática laboral de los jornaleros del campo migrantes” en *Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano*, Morelia, Michoacán, Colegio de Michoacán/Pronjal/CIDEM/UMSNH, 25-26 de noviembre.

DÍAZ SÁNCHEZ, Yooko

1999 "Estudio citogenético en personas expuestas a plaguicidas en el estado de Morelos" en *Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano*, Morelia, Michoacán, Colegio de Michoacán/Pronjal/CIDEM/UMSNH, 25-26 de noviembre.

ELSTER, Jon

1997 *Ergonomics. Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones*, Barcelona, Gedisa.

GRAMMONT, Hubert C. y Sara María LARA FLORES

2000 "Nuevos enfoques para el estudio del Mercado de trabajo rural en México" en *Migración y Mercados de Trabajo Cuadernos Agrarios* nueva época, años 9 y 10, núms. 9-10, núms. 19 y 20 julio-diciembre 1999, enero-junio 2000, pp. 122-140.

HUME, David

1997 "Del amor y el odio" en *Tratado de la Naturaleza Humana*, México, Porrúa.

LARA FLORES, Sara

2000 "Notas metodológicas para el estudio del mercado de trabajo rural" en Roberto Diego Quintana (coord.), *Investigación Social Rural. Buscando huellas en la arena*, México, UAM-X/Plaza y Valdez, pp. 171-185.

1997 "Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo", tesis doctoral, México, El Colegio de México.

LÓPEZ LIMÓN, Mercedes Gema

1999 "Trabajo infantil jornalero agrícola, políticas de libre comercio y globalización" en *Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano*, Morelia, Michoacán, Colegio de Michoacán/Pronjal/CIDEM/UMSNH, 25-26 de noviembre.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, José María

2002 "Acuíferos y libre comercio: el caso de la Costa de Hermosillo", Red Fronteriza de Salud y Ambiente, A.C; y Cyrus Reed, Texas Center for Policy Studies, agosto de 2002.

MORENO MENA, José A.

1999 "Flexibilización y precariedad en los mercados de trabajo agrícolas de Baja California" en *Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano*, Morelia, Michoacán, El Colegio de Michoacán/Pronjal/CIDEM/UMSNH, 25-26 de noviembre.

MUÑOZ, Amparo

1997 "La mujer jornalera del Valle de Culiacán, Sinaloa. Un estudio de caso" en Antonieta Barrón Pérez y Emma Lorena Sifuentes Ocegueda (coords.), *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías*, Tepic, Nayarit, Universidad Autónoma de Nayarit/UNAM.

OCAMPO LEDESMA, Jorge *et al.*

2002 "Expectativas y dinámica de trabajo" en *Memoria del Coloquio Migración, jornaleros y seguridad social en el medio rural*, Chapingo, Universidad Autónoma de Chapingo.

PACHECO LADRÓN DE GUEVARA, Lourdes C.

1999 "De mano de obra a seres humanos. Jornaleros indios del tabaco en Nayarit" en *Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano*, Morelia, Michoacán, El Colegio de Michoacán/Pronjal/CIDEM/UMSNH, 25-26 de noviembre.

REQUENA SANTOS, Félix

1991 “Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo” en *Sociología del Trabajo*, Revista cuatrimestral de empleo, trabajo y sociedad, núm. 11, invierno 1990-1991, Madrid, Siglo XXI, pp. 117-140.

RIVERA TREJO, Arturo

2002 “Unidad doméstica campesina y mercados de trabajos rurales” en Memoria del Coloquio: *Migración, jornaleros y seguridad social en el medio rural*, Chapingo, Universidad Autónoma Chapingo.

1999 “Algunas particularidades del trabajo agrícola en los cultivos de exportación: el caso del ajo en Zacatecas, 1998-1999” en *Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano*, Morelia, Michoacán, Colegio de Michoacán/Pronjal/CIDEM/ UMSNH, 25-26 de noviembre.

ROLDÁN HERNÁNDEZ, Raymundo, Mónica HERNÁNDEZ ESPINOZA y Guadalupe VARGAS FRANCISCO

2002 “Empleo, migración y salud en Ecatzingo: un pueblo de la sierra nevada” en Memoria del Coloquio *Migración, jornaleros y seguridad social en el medio rural*, Chapingo, Universidad Autónoma de Chapingo.

SIFUENTES OCEGUEDA, Emma Lorena

1997 “Los mercados de trabajo agrícola en Nayarit” en Antonieta Barrón Pérez y Emma Lorena Sifuentes Ocegueda, (coords.), *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías*, Tepic, Nayarit, Universidad Autónoma de Nayarit, UNAM.

SUÁREZ, Blanca

1997 “Las mujeres michoacanas en el empaque de mangos” en Antonieta Barrón Pérez y Emma Lorena Sifuentes Ocegueda (coords.), *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías*, Tepic, Nayarit, Universidad Autónoma de Nayarit, UNAM.